

UN HOMENAJE A LA REINA ISABEL II: EL *ÁLBUM* DEL LICEO ARTÍSTICO Y LITERARIO DE MADRID

ARÁNZAZU PÉREZ SÁNCHEZ¹
Doctora en Historia del Arte

En noviembre de 1843 es proclamada la mayoría de edad de Isabel II, reina de España. Representante de la nueva burguesía liberal y vencedora del carlismo, la reina es agasajada por una de las instituciones culturales más importantes de la capital, el Liceo Artístico y Literario.

En una ceremonia organizada el 23 de diciembre del mismo año los miembros del Liceo hacen entrega a la reina de un *Álbum* formado por una serie de composiciones poéticas y pictóricas que constituyen en sí mismas todo un alegato de la cultura política del liberalismo moderado. Los artistas más destacados del Madrid romántico elaboran para la soberana una obra totalmente personal en la que se presenta a Isabel II como la gran salvadora del país y la gran protectora de las artes junto a su madre María Cristina de Borbón.

Palabras clave: Liceo; *Álbum*; Isabel II; María Cristina de Borbón; protección a las artes; obra original; liberalismo.

A TRIBUTE TO QUEEN ISABEL II: THE *ALBUM* FROM THE *LICEO ARTÍSTICO* *Y LITERARIO* OF MADRID

In November 1843, Isabella II, Queen of Spain, became officially of age. Having vanquished Carlism and embodying the new liberal bourgeoisie, the Queen was feted by one of the most important cultural institutions in the capital, the *Liceo Artístico y Literario*.

At a ceremony organised on 23 December of the same year, the Lyceum members presented the Queen with an *Album* consisting of several poetic compositions, drawings and watercolours which in themselves constitute a passionate defence of the prevailing moderate liberal ideology. The most outstanding artists of Romantic Madrid produced a totally personal work for the sovereign, in which Isabella II is depicted as the saviour of the country and a great patron of the arts, together with her mother, María Cristina de Borbón.

Key words: Lyceum; *Album*; Isabella II; María Cristina de Borbón; arts patronage; original work; liberalism.

Cómo citar este artículo / Citation: Pérez Sánchez, Aránzazu (2023) “Un homenaje a la reina Isabel II: el *Álbum* del Liceo Artístico y Literario de Madrid”. En: *Archivo Español de Arte*, vol. 96, núm. 381, Madrid, pp. 41-58. <https://doi.org/10.3989/aearte.2023.03>

La fundación del Liceo madrileño y su orientación liberal

En septiembre de 1833 fallece Fernando VII abriéndose en España la posibilidad de liquidar definitivamente el Antiguo Régimen al ser jurada como heredera del difunto rey su hija, la princesa Isabel de Borbón. No obstante, los partidarios de un modelo absolutista mostrarán de forma

¹ aranzazuperezsanchez6@gmail.com / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6291-2086>

inmediata su oposición desencadenándose la primera guerra carlista en la que liberales isabelinos se enfrentarán a absolutistas carlistas.

Es en este contexto en el que se funda un círculo privado que acaparará todo el protagonismo cultural durante el periodo de las regencias y durante buena parte de la década moderada del reinado de Isabel II, el Liceo Artístico y Literario de Madrid². Efectivamente, en marzo de 1837 un joven José Fernández de la Vega inaugura en su vivienda de la calle de la Gorguera una serie de reuniones en las que participan los más destacados artistas de la capital. Semanalmente estos jóvenes organizan sesiones en las que dan muestra de sus capacidades, creciendo tan rápidamente el número de asistentes a las mismas que la sociedad cambiará de sede en cuatro ocasiones instalándose finalmente en la planta noble del palacio de Villahermosa, en la carrera de San Jerónimo.

El Liceo, presuntamente desvinculado de toda orientación política, se mostró siempre proclive a la causa liberal moderada apoyando firmemente a la recién proclamada reina y a su madre, la Reina Gobernadora, que será nombrada protectora de la recién creada institución, así como su socia honoraria. Desde este momento la Casa Real fue oportunamente informada de cuantos actos fueron organizados por la institución³ quien no dejó de agasajar a la regente, que visitó por primera vez los salones del Liceo el 30 de enero de 1838; para conmemorar esta ocasión los liceístas elaboraron un álbum con poemas y dibujos que fue ofrecido a la ilustre socia. En el mismo acto se ensalzó a la regente con la composición “A S. M. la Reina Gobernadora” del fundador José Fernández de la Vega⁴ y se hizo entrega de una corona artística de laurel correspondiendo María Cristina a los socios con un ejemplar del libro *Los Museos de Europa* y con la compra de una serie de cuadros de la exposición organizada por el Liceo en dicho año de 1838.⁵

Además de estos primeros gestos, los individuos del Liceo decidieron dedicar a la Reina Gobernadora la revista de la sociedad, ilustrando su primer número con un retrato de la regente realizado por Antonio M.^a Esquivel. La revista, publicada desde 1838, hace constante referencia a la figura de su regia protectora a quien asocia con un positivo cambio en la situación del país, especialmente visible en el apoyo a las artes. Uno de los más fervientes partidarios del liberalismo moderado, Manuel Bretón de los Herreros, dedica a la regente el poema “A Cristina” donde presenta a la viuda de Fernando VII como la gran salvadora de los artistas puesto que “cuando en triste abandono lloraban las artes” supo tenderlas su “mano benigna”.⁶

Mostrándose abiertamente por la causa liberal el Liceo organiza en septiembre de 1839 un acto en el Jardín de las Delicias para conmemorar la paz de Vergara que ponía fin a la guerra carlista. En el transcurso de dicha celebración no deja de asociarse la monarquía liberal con la protección a las Bellas Artes⁷ reproduciendo la prensa periódica algunos de los himnos dedicados a la regente como el compuesto por Miguel Agustín Príncipe: “Vos, Cristina inmortal, que sois artista,/ Comprenderéis sin duda/ El inmenso placer con que os saluda/ El poeta, el pintor, el liceísta”.

Durante el acto los brindis en honor a la victoria de la causa isabelina y cristina se multiplicaron exclamando entre otros Patricio de la Escosura: “Por S. M. la reina doña Isabel II, por doña María Cristina de Borbón, por la prosperidad de las artes y las letras y por la reconciliación de todos los españoles”.⁸

² Sobre esta institución, Pérez Sánchez, 2005.

³ *Nota de las invitaciones cursadas por el Liceo para la asistencia de SS.MM. Resúmenes de las notas enviadas, 1843-1848*, Archivo General de Palacio, Madrid (A.G.P.), Administración, C^a 8663/2.

⁴ Reproducida en la revista del Liceo (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, Madrid, 1838: 55-56).

⁵ La lista completa es reproducida por la revista del Liceo (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, Madrid, 1838: 57-61).

⁶ *Liceo Artístico y Literario*, Madrid, 1838: 115-116. En el listado de obras de la biblioteca de la regente en el palacio de Vista Alegre figura un ejemplar encuadernado de la revista del Liceo. *Actas y representaciones de la Casa Real. Noticias sobre bailes, comidas, viajes de la reina, listas de personas recibidas, etc.*, 22 de diciembre de 1845, Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Diversos-títulos familias 3400, leg. 115, exp. 1.

⁷ “Sólo a la sombra bienhechora del árbol de la paz pueden prosperar artes y letras” (*El Entreacto*. 5-IX-1839).

⁸ *El Corresponsal*, Madrid, 11-IX-1839. *El Piloto* de la misma fecha reproduce íntegramente la composición leída por Enrique Gil (“Paz y porvenir”) para conmemorar la victoria liberal. Colaborando al esplendor del acto *El Piloto* nos habla de un transparente pintado por Genaro Pérez Villaamil representando el abrazo de Vergara. La obra no ha sido

Esta devoción hacia María Cristina de Borbón no disminuirá a pesar del descrédito sufrido por la regente en el seno del círculo liberal como consecuencia de su extremado conservadurismo y su matrimoniomorganático. Por ello las composiciones poéticas a ella dedicadas continuarán siendo una constante tras el exilio de María Cristina a París en 1840, momento en que queda al frente de la regencia el general Espartero, vencedor de Vergara. La actitud antiesparterista del Liceo se corresponderá con la antiliceísta del general quien desde un primer momento manifestará su rechazo a la sociedad, situación que puede explicarse perfectamente dada la orientación cristina del Liceo; así podemos ver cómo en las obras presentadas en estas fechas a las exposiciones de Bellas Artes organizadas por la institución, pinturas y esculturas ensalzan valores que tratan de menoscabar el prestigio del general al tiempo que ensalzan el de la regente exiliada. En las citadas muestras artísticas proliferan obras en las que se subraya el coraje materno en la protección de los hijos menores y se immortalizan figuras como la de Diego de León, ejecutado durante la regencia esparterista por haber liderado un levantamiento procrístico.

La conmemoración de la mayoría de edad de Isabel II

El acontecimiento que marca políticamente al Liceo en su causa defensora del liberalismo es la celebración de la mayoría de edad de la reina Isabel. La proclamación tiene lugar el 8 de noviembre de 1843 siendo el hecho inmortalizado por artistas como el pintor madrileño José Castelar (Museo de Historia de Madrid) o el litógrafo francés Antoine Maurin (Biblioteca Nacional de Francia).

La prensa madrileña publicó una nota emitida por el secretario general de la institución anunciando el acto de homenaje que tendría lugar el 23 de diciembre en los salones del Liceo y al que asistirían la reina y su hermana.⁹ *El Laberinto* de 1 de enero de 1844 narra con todo lujo de detalles los pormenores de dicho acto y publica el día 16 del mismo mes un grabado [fig. 1] que muestra la ornamentación de la sala donde este tuvo lugar, debida a los socios Pascual y Colomer y Brugada;¹⁰ la escalera del palacio de Villahermosa fue alfombrada para la ocasión y su entrada aderezada con flores, el salón donde tuvo lugar la ceremonia mostraba sus paredes tapizadas en terciopelo y decoradas con medallones que representaban las efigies de reyes españoles nombrados antes de alcanzar la mayoría de edad oficial, ornamentación completada con candelabros, arañas, espejos y colgaduras varias.

Con su decoración la institución desplegó toda una actividad propagandística para justificar una vez más la legitimidad de Isabel II como monarca. Los esfuerzos dedicados por los artistas para organizar dicha ceremonia hicieron que la prensa fuera unánime al afirmar que “pocas veces hemos visto el Liceo tan digno de su justa nombradía tal era el lujo y profusión de sus salones, lo brillante y escogido de su concurrencia y las augustas personas que honraban la función”.¹¹ La ceremonia comenzó a las ocho de la tarde, momento en el que la marcha real anunció la llegada de la reina con su hermana, precedidas ambas por el piquete de alabarderos y acompañadas de los serenísimos infantes Francisco de Paula y Luisa Carlota de Borbón y de la comitiva regia.¹²

localizada. Respecto a otras celebraciones con carácter artístico realizadas en los momentos clave del reinado de Isabel II ver Vilches, 2007 y Alba Pagán, 2009.

⁹ *El Bien del País*, Madrid, 22-XII-1843.

¹⁰ El coste total de la ceremonia fue íntegramente financiado por el presidente de la Junta Gubernativa de ese año, el banquero Gaspar de Remisa, ascendiendo solamente las decoraciones a 30.000 reales (*El Bien del País*, Madrid, 30-XII-1843).

¹¹ *El Bien del País*, Madrid, 25-XII-1843, *El Heraldo*, Madrid, 26-XII-1843, *El Corresponsal*, Madrid, 29-XII-1843 y *Gaceta Literaria y Musical*, Madrid, 3-I-1844.

¹² La comitiva estaba integrada por la marquesa viuda de Santa Cruz (camarera mayor), Condesa de Oñate (dama de guarda), conde de Santa Coloma (mayordomo mayor), marqués de Malpica (caballerizo), conde de Cumbres Altas y el presidente del Consejo de ministros. Acudieron también los presidentes de ambas cámaras, los ministros, el cuerpo diplomático y las autoridades de Madrid.



Fig. 1. Aspecto del salón del Liceo el día 23 de diciembre de 1843 (grabado de Calixto Ortega a partir de un dibujo original de José Piquer, publicado en *El Laberinto* de 16 de enero de 1844).

La sesión dio comienzo con el discurso inaugural del consiliario del Liceo, Manuel Bertrán de Lis, quien agradecía a la soberana la atención brindada a la institución visitando sus salones. Acto seguido la reina hizo entrega de los premios florales convocados por el Liceo en el anterior mes de julio y visitó en el salón amarillo del palacio de Villahermosa la exposición de obras de la segunda y tercera sección del Liceo con obras de los artistas más destacados de la sociedad liceística.¹³ Tomando el testigo de su madre como protectora de la institución la joven reina adquirió a través de los ministros de Estado y Gobernación respectivamente dos obras de Camarón y *La prudencia y la hermosura* firmada por Valentín Carderera; la reina también tomó la decisión de hacer fundir en bronce la escultura de José Piquer, *San Jerónimo*, allí expuesta.¹⁴

La sesión finalizó con la representación de la obra *Capuletos y Montescos* de Bellini y con la entrega a la reina por parte de los socios del Liceo de un *Álbum* integrado por doce composiciones poéticas y doce dibujos al carboncillo y a la aguada cuya temática se relacionaba directamente con la consolidación del liberalismo en España, el *Álbum* que es objeto de nuestro estudio [fig. 2]. La hermana de la reina, la infanta Luisa Fernanda, recibió también un álbum que contenía poemas de la señorita Ventura Rubiano¹⁵ y dibujos originales de Zapata.

La relevancia de estos obsequios hace que el acto de entrega sea mencionado en la *Memoria del Liceo de 1843* que recoge entre los hechos destacados de ese año la elaboración de un “espléndido álbum para S. M. y otro para S. A. en los cuales nuestros mejores poetas y artistas ostentaron la lozanía de su estro y la belleza de su pincel”.¹⁶

¹³ Entre ellos José y Antonio de Brugada, Vicente Camarón, Antonio Gómez Cros, Francisco Mendoza, Valentín Carderera, Antonio M.^a Esquivel, Fernando Ferrant, José Gutiérrez de la Vega, Adelaida Odena, Francisco de Paula van Halen, Francisco Pérez y José Piquer. *El Bien del País* lamenta que la visita se realizara en horario nocturno obligando a contemplar las obras con luz artificial lo que restaba calidad a las mismas y haciendo que su valoración se viera perjudicada. No parece ser que las obras mostradas en el salón amarillo formaran parte de una exposición de Bellas Artes como las que acostumbraba a realizar el Liceo sino que debieron ser más bien una modesta aunque respetable muestra organizada con motivo de la visita real a Villahermosa.

¹⁴ La obra en yeso fue fundida en bronce y expuesta inicialmente en la Real Biblioteca, pasando a formar parte del Museo del Prado en 1847. Fue expuesta en el Liceo en la ceremonia de la mayoría de la reina y también en las exposiciones de 1844 y 1846 (*Orden de S.M. mandando fundir en bronce una estatua de San Jerónimo ejecutada por D. José Piquer*; 25 de diciembre de 1843, A.G.P, Administración, legajo 41).

¹⁵ Los catálogos del Liceo registran a Ventura Rubiano como socia n.º 1094 en los años 1841 y 1842 aunque la artista figura en la sección de Pintura, no en la de Literatura (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, 1841; 1842).

¹⁶ *Liceo Artístico y Literario de Madrid*, 1843: 5.



Fig. 2. Santiago Panatti: Portada interior del *Álbum* dedicado a Isabel II por el Liceo Artístico y Literario de Madrid. Madrid: Real Biblioteca de Palacio, Patrimonio Nacional, II/ 3290, f. 1r (Fot. Real Biblioteca de Palacio, Madrid, RBP).

La moda burguesa del álbum de señoritas o de autógrafos

A lo largo del siglo XIX y como resultado de una moda importada directamente desde Francia proliferaron entre las clases acomodadas de toda Europa los álbumes de autógrafos; estos cuadernos lujosamente encuadernados eran especialmente concebidos para las señoritas burguesas y en ellos familiares y amistades pertenecientes a los círculos culturales del momento dedicaban a jóvenes de buena familia sus dibujos y composiciones poéticas.¹⁷

Entre los álbumes conservados en los museos madrileños podemos destacar los dedicados a Tomasa Bretón de los Herreros, Josefa González y María Dolores Perinat de Pacheco¹⁸ presen-

¹⁷ Romero Tobar, 2000 y 2010.

¹⁸ Los dos primeros pertenecen a la colección del Museo del Romanticismo y el último a la Fundación Lázaro Galdiano. A propósito de dichos álbumes ver Yeves Andrés, 1994 y Dorado Pérez, Paloma: “Álbum de Tomasa Bretón de los Herreros”. En <https://www.culturaydeporte.gob.es/dam/jcr:f0b9d950-2633-47e2-ab71-5d30cbd13fca/piezames->

tando los dos primeros grandes similitudes con el elaborado por el Liceo para Isabel II. El álbum formaba parte de la naciente cultura de la alta burguesía y constituía un signo de prestigio; en este contexto, ofrecer un objeto de estas características a la joven reina que la burguesía había defendido al percibirla como símbolo del recién implantado régimen liberal en España, tenía un claro significado político.

No obstante, como hemos señalado anteriormente los regalos presentados a la reina y su hermana en la ceremonia del día 23 de noviembre de 1843 no eran los primeros ofrecidos y realizados por los liceístas a miembros de la Casa Real. El primer ejemplo cuya existencia podemos constatar es el álbum ofrecido a María Cristina en la ya citada sesión de 30 de enero de 1838 con motivo de su primera visita a la institución y descrito detalladamente por la revista del Liceo. El obsequio estaría integrado por seis composiciones poéticas, cuatro musicales y ocho dibujos ejecutados a la aguada por los profesores de la sección de Pintura.¹⁹

El presente fue entregado por la Comisión del Liceo el día 11 de febrero en una audiencia que tuvo lugar en palacio en presencia de la regente, su camarera mayor y sus mayordomos mayor y de semana.²⁰ Este álbum elaborado en 1838 se encuentra actualmente en paradero desconocido²¹ al igual que el ofrecido a la infanta Luisa Fernanda en 1843.

Las obras integrantes del *Álbum* del Liceo. Características artísticas y connotaciones políticas

El *Álbum* dedicado a la reina Isabel II por la institución madrileña depositado en la Real Biblioteca nos ofrece una oportunidad única para analizar la profunda vinculación entre la monarquía cristino-isabelina y el círculo artístico y literario de la capital;²² se trata por tanto de una verdadera obra de arte privada con un solo receptor, la reina, un ejemplar único depositado en un estuche de

noviembre-2013.pdf [consultado en enero de 2022]. Debemos señalar que la elaboración de estos álbumes de señoritas solía prolongarse en el tiempo, empleando en ello los autores hasta cinco años. El ejemplar dedicado a la reina fue elaborado en apenas unos meses.

¹⁹ Las obras fueron las siguientes: *David triunfante* de Antonio M.^a Esquivel, *Interior de la catedral de Sevilla durante las funciones de Semana Santa* de Genaro Pérez Villaamil, *Interior de una iglesia* de José de Brugada, *Vista interior de un molino* de Julián Serralta, *Vista de la torre de Comares* de Antonio Rotondo, *Monumento en cuatro fases* de José Tomás, un busto de la reina realizado por Augusto Ferrán y una copia geométrica del Panteón de Roma por Antonio Zabaleta (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, Madrid, 1838: 57-61) y *El Siglo XIX* (Madrid, I-II-1838). Las composiciones poéticas eran las premiadas en sesiones anteriores del Liceo y publicadas por la revista de la institución (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, Madrid, 1838: 99-103, 111-118 y 155-160): “El entusiasmo” de Ventura de la Vega, “Recuerdos de Cristóbal Colón” de Patricio de la Escosura, “A Cristina” de Bretón de los Herreros — “en triste abandono lloraban las artes:/ tendiste a las artes tu mano benigna [...], adopte el Liceo por lema en su escudo:/ ¡Amor a la gloria y amor a Cristina!” —, “A Cristina” de Gregorio Romero Larrañaga, “El poeta” de Santos López Pelegrín y “El cisne” de Enrique Gil todas ellas precedidas por la “Dedicatoria improvisada en la solemnidad del acto” de Juan Nicasio Gallego. Como temas recurrentes hallamos el pasado glorioso de la nación (con alusiones a los tiempos de la Reconquista, Isabel la Católica y Felipe II), la guerra carlista y la protección a las Bellas Artes, temas que también aparecen en el *Álbum* de 1843. Este primer álbum ofrecido a la regente por los liceístas es mencionado en Romero Tobar, 2010.

²⁰ *Carta del director del Liceo Artístico y Literario al Señor Mayordomo Mayor disculpándose de no haberse expresado como debiera cuando se presentó a S.M.*, 15 de febrero de 1838, A.G.P. Administración, legajo 376.

²¹ La Real Biblioteca conserva una nota de la directora Matilde López Serrano en respuesta al secretario general del Instituto de España Armando Cotarelo Valledor pidiendo información acerca de dicho documento. La respuesta de López Serrano ratifica que el álbum de 1838 no se encontraba ya en 1944 en dicha biblioteca y que seguramente habría abandonado las dependencias junto a la colección particular de la regente en el momento de su exilio a París (*Nota de Armando Cotarelo a Matilde López Serrano*, 12 de junio de 1944, Real Biblioteca; *Copia de nota de Matilde López Serrano a Armando Cotarelo*, 20 de junio de 1944, Real Biblioteca).

²² El *Álbum de Isabel II* fue mostrada al público por primera vez con motivo de la exposición *Liberalismo y Romanticismo en tiempos de Isabel II*, celebrada en Madrid en 2004, centenario del fallecimiento de la reina. *El Corresponsal*, Madrid, 29-XII-1843 es la única publicación que proporciona detallada información referente al *Álbum*.

terciopelo rojo ornamentado con el escudo de España y con otros símbolos del poder castellano como leones rampantes, coronas de laurel, yelmos y estandartes.

La totalidad de las creaciones utiliza páginas de exactas dimensiones insertas en el *Álbum* por sus cuatro esquinas; el álbum propiamente dicho que sirve de soporte a las diferentes composiciones fue adquirido en Francia quizá por Valentín Carderera, presente en esas fechas en el país vecino, lo que explica que sea también un artista francés, Pierre Victor Corbin, quien firme la miniatura que aparece en su portada.

Su contenido, tanto literario como pictórico, nos permite afirmar que los liceístas se sirvieron de toda una serie de recursos para subrayar su inclinación hacia la causa isabelina, colaborando a consolidar una monarquía cuya base no estaba suficientemente asentada para muchos dada la corta edad de la reina y su condición femenina, argumentos que constituían en sí mismos una fuente de conflicto con los carlistas. Es por este motivo que los temas presentes en el *Álbum* inciden constantemente en la idoneidad de los diferentes valores atribuidos a Isabel II para ejercer su función monárquica.

Tras una portada interior realizada por Santiago Panatti, el *Álbum* presenta doce composiciones poéticas seguidas de otras doce pictóricas de elevada carga política. Los recursos poéticos e iconográficos hacen referencia al pasado glorioso de la nación (especialmente identificado con la época de Fernando III el Santo y de Isabel la Católica y empleando elementos que recrean una ambientación medieval en gran parte de las composiciones), las virtudes maternas de la Reina Gobernadora (y las que se esperaban de Isabel en el futuro como “madre de la Nación”), la inocencia y caridad de la joven reina, el sol como astro de la realeza y de la divinidad, el naufragio rescatado de un mar embravecido (la tormenta de negras nubes de la guerra civil carlista), la fe católica y la protección a las artes.²³

Como en otros álbumes dedicados a jóvenes de las acomodadas clases madrileñas las alabanzas plasmadas en poemas y dibujos no solo se dirigen a la homenajeadada sino también a personas relacionadas directamente con ellas; del mismo modo que Bretón de los Herreros es agasajado en el álbum dedicado a su esposa Tomasa, María Cristina de Borbón está presente en todas y cada una de las páginas que componen nuestro objeto de estudio haciéndonos pensar que con este regalo se rendía tributo no solo a la recién proclamada reina sino también a la insigne protectora del círculo artístico literario madrileño, denostada por la mayoría de los liberales desde los últimos momentos de su regencia.

Son los miembros de la Primera Sección del Liceo, la de Literatura, quienes ofrecen en primer lugar su tributo a la reina. Dichos autores son, siguiendo el orden de aparición de sus composiciones, Tomás Rodríguez Rubí (centrado en la victoria liberal tras la contienda carlista), Leopoldo Augusto de Cueto (alabando la labor realizada por la regente), Gertrudis Gómez de Avellaneda (quien escoge el pasado glorioso de la nación como tema principal), el duque de Frías (utilizando como recurso literario un ficticio diálogo entre el espíritu de Fernando III el Santo y un eclesiástico del siglo XIX), José M.^a Bremón (subrayando la inocencia de la joven reina y aludiendo al “templo de la gloria” al que será conducida), el Duque de Rivas (el único junto a Roca de Togores que sustituye los nombres de figuras célebres del pasado por los nombres de las batallas en las que participaron), Gregorio Romero Larrañaga (realizando frecuentes referencias a la Reina Gobernadora), Francisco Luis de Retes (insistiendo en la idea de la tormenta calmada con la llegada de Isabel), Juan Eugenio Hartzenbusch (autor de unas coplas en castellano antiguo que rechazan en sus primeros versos la ley sálica), Manuel Bretón de los Herreros (uniendo las ideas del naufragio y del pasado glorioso de la nación), Josefa Massanés (inquieta por el resurgir de las reivindicaciones carlistas tras el convenio de Vergara) y Mariano Roca de Togores (también volcado en el pasado glorioso del país). Todos los poemas a excepción del debido a Francisco Luis de Retes presentan su letra inicial con un resalte decorativo.

Como compendio de estas ideas podríamos citar la “Canción” de Romero Larrañaga puesto que en sus versos el autor aún la referencia a los reyes castellanos, a la tempestad que amenaza al país

²³ Fuera de esta temática aparecen obras de tema costumbrista (*Un pastor* de Bernardo López), arquitectónico (*Iglesia parroquial de San Andrés* de José M.^a Avrial) y paisajístico (*Un paisaje* de Riego).

y sobre todo a la Reina Gobernadora como insigne protectora del Liceo. Romero Larrañaga no duda en hacer alusión al álbum dedicado a la regente en 1838, obsequio en el que él también participó:

... Cristina,
de esa excelsa y magnífica Señora
que abrió a las Artes su purpúreo manto [...] Y en otro tiempo ha sido
en no remotos y serenos días
en que en su regio Álbum, para mis glorias,
también la consagré dulces memorias
en trovas de inspiradas alegrías

En cuanto a los pintores que participan en el presente ofrecido a la reina, se trata de algunos de los artistas más señalados del panorama artístico del momento destacando Vicente López (pintor de cámara y único artista que aporta dos dibujos al *Álbum*) y su hijo Bernardo (profesor de dibujo de la reina, de su hermana y de otros miembros de la familia real), Valentín Carderera (estrechamente vinculado a la familia real, especialmente a la regente), paisajistas de reconocido prestigio y profesores del Liceo como José M.^a Avrial, Vicente Camarón, José Brugada, Francisco Prats, Francisco Mendoza y Ramón Gil,²⁴ un desconocido Riego y el miniaturista Panatti. Son también estos artistas quienes presentaron sus obras en la exposición organizada en el salón amarillo de Villahermosa y que la reina visitó el día de su homenaje en el Liceo.

La protección a las artes

El *Álbum* que analizamos en este estudio es el resultado de un proyecto unitario en el que las composiciones literarias son reinterpretadas en lenguaje pictórico por las doce láminas que les siguen. Destaca por encima de todos los temas la protección a las artes, idea que ya está presente en la portada realizada por Santiago Panatti que utiliza una estructura gótica a modo de retablo para representar las alegorías de las Bellas Artes; la Música y la Pintura (una mujer con una lira y otra amordazada con paleta y pinceles, respectivamente)²⁵ flanquean el retablo en su parte interior siendo representadas como sendas figuras escultóricas vestidas con ropajes medievales acordes con el marco en el que se ubican, mirando ambas hacia la inscripción que aparece en la parte central y que reza *Álbum de S. M. D. Isabel 2^a*. Dos figuras escultóricas masculinas custodian el retablo en su parte exterior pudiendo ser identificadas respectivamente con la Literatura y el Teatro (sendos hombres portando objetos relacionados con la escritura y una máscara teatral).

El tema de la protección real de las artes es una constante en la historia del Liceo, plenamente convencido del hecho que solo una institución liberal y una estable situación de paz serían capaces de promover la cultura de una nación y hacerla llegar a lo más alto de sus posibilidades. Como asociación artística es claro el punto de vista empleado por el Liceo con esta primera acuarela para honrar a la reina puesto que en ella se unen la idea de solidez transmitida por las formas medievales del retablo y la de protección a la cultura.

El primero de los dibujos que conforman la colección es una obra de Vicente López que podríamos titular *Cupido y las Bellas Artes* [fig. 3]; en ella un niño alado aparece sentado ante un

²⁴ Prats y Mendoza son mencionados como profesores de dibujo de estudio de paños desde 1843 aunque Mendoza también se especializó en estudio anatómico, siendo consiliario de la sección de Pintura en 1841. Ramón Gil fue profesor de paisaje del Liceo. Francisco Mendoza y Francisco Prats figuran respectivamente con los números de socio 210 y 869 para la sección de Pintura en los catálogos de 1838, 1841 y 1842; Ramón Gil está registrado con el número 766 en 1841 y 1842 como miembro corresponsal de la sección de Pintura (*Liceo Artístico y Literario de Madrid*, 1841; 1842).

²⁵ Panatti respeta escrupulosamente las indicaciones de la *Iconología* de Cesare Ripa (1593) al mostrar a la Pintura como una mujer que se ha de cubrir la boca con una banda (para evitar toda distracción al artista que debe buscar siempre el silencio y la soledad), un pincel en la mano y una túnica hasta los pies.



Fig. 3. Vicente López:
Cupido y las Bellas Artes.
Madrid: Real Biblioteca
de Palacio, Patrimonio
Nacional, II/ 3290, f. 22
(Fot. RBP).



Fig. 4. Antonio Gómez Cros:
El bélico furor encadenado.
Madrid: Real Biblioteca
de Palacio, Patrimonio
Nacional, II/ 3290, f. 27
(Fot. RBP).

árbol sujetando una paleta de pintor, con un estuche repleto de pinturas ante él y escribiendo sobre el tronco del árbol la inscripción “Ysabel protectora de las Artes”. El tema representado introduce magníficamente el resto de dibujos y muestra de manera muy clara el reconocimiento de la institución ante una reina que los liceístas estaban convencidos sabría valorar el desarrollo de las artes; cabe también destacar que es el artista de mayor renombre de todos los que participan en el *Álbum* quien firma esta primera obra.

Estos valores son también visibles en la composición realizada por un discípulo de Vicente López, Antonio Gómez Cros. En *El bélico furor encadenado* [fig. 4] el autor muestra a España

personificada en la figura de una joven coronada en actitud sedente, apoyada en la estabilidad que le dan el escudo real (en la versión simplificada del “escudo pequeño”) y el león que simboliza España. Respalda también a la joven las columnas desmochadas de Hércules y un globo terráqueo en relación con las posesiones coloniales aún conservadas por el país.

La joven España puede ser perfectamente interpretada como una representación de Isabel II quien al tiempo que recibe una comitiva integrada por las diferentes Artes pisotea al Furor (“el bélico furor encadenado”), el vencido carlismo que aparece como un hombre sometido, adalid de la violencia, rodeado de símbolos tales como el cañón, la espada, la lanza o la armadura y que intenta en vano hacerse con un arma para poderse liberar de la mujer que acaba de derrotarle. Protegiendo a España cuya figura sobrevuela y vigilando al enemigo carlista, un anciano alado símbolo del Tiempo blande sobre él una guadaña mientras deja pasar los rayos del sol por entre las negras nubes hasta la imagen de España y hasta el nombre de Isabel II escrito en el centro de la composición.

Es en esta actitud en la que España-Isabel acoge a las Bellas Artes, claramente protegidas por la monarquía isabelina en esta imagen; no parece casual que sea la Pintura quien encabece la comitiva, siendo esta disciplina la más afín a la joven soberana, quien colaboró en las exposiciones del Liceo al igual que su madre y otros miembros de la familia real²⁶; en total son cinco las musas que saludan a España, aunque solo tres pueden ser apreciadas con sus correspondientes atributos en la imagen, Pintura, Escultura y Arquitectura.²⁷

Insistiendo en la idea, el discurso pronunciado por Manuel Bertrán de Lis en el transcurso de la ceremonia de la mayoría de edad de la soberana²⁸ alaba a la Reina y agradece su labor como protectora de las Bellas Artes al igual que hicieron sus insignes precursores, representados en los medallones que decoraban los salones del Liceo; el propio acto de entrega de los premios florales de la institución que había servido como excusa para organizar la ceremonia en honor a la reina no hacía sino subrayar que Isabel II ejercía visiblemente como protectora de las artes.

La legitimidad de la reina

La proclamación de la mayoría de edad de la princesa fortalecía la ideología liberal frente a la facción carlista defensora del absolutismo. Las composiciones poéticas del *Álbum* insisten en la idea aludiendo al sexo femenino de la reina y al pasado glorioso de la nación con figuras como Fernando III el Santo pero haciendo hincapié en la trascendencia de las mujeres que reinaron en territorio español como Sancha de León, doña Berenguela y sobre todo Isabel la Católica, presentada como la protectora de la “segunda Isabel”; la exaltación de la Reina Católica y su comparación constante con Isabel II será un tema recurrente durante todo el reinado de la hija de Fernando VII siendo buenos ejemplos de ello *El templo de la gloria* —pieza teatral firmada por Bretón de los Herreros en 1833 con motivo de la jura de la entonces princesa de Asturias, directamente relacionada con la obra de Vicente López litografiada por Américo en la que la Reina Católica guía a

²⁶ Pérez Sánchez (en prensa).

²⁷ También en esta ocasión la Pintura es representada según las indicaciones de Ripa. La obra de Gómez Cros se acompaña de una composición poética:

El bélico furor encadenado
yace á los pies de la feliz España:
y el tiempo aparta las espesas nubes
que el sol cubrían de Ysabel amada.
A su luz esplendente se dirigen
la Pintura y las Artes sus hermanas,
á buscar protección bajo el reynado
de un Sol tan bello que sabrá premiarlas.

La imagen se asocia igualmente a las palabras escritas en enero de 1838 por Patricio de la Escosura en la introducción a la revista del Liceo calificando al pretendiente don Carlos como el “representante de la ignorancia”.

²⁸ Reproducido por *El Heraldo*, Madrid, 28-XII-1843.

la niña Isabel por un accidentado sendero—²⁹ y el *Paralelo entre las reinas católicas doña Isabel I y doña Isabel II* redactado por el también liceísta José Güell y Renté algunos años más tarde.³⁰ Algunos extractos de esta obra parecen ilustrar el dibujo al carboncillo de Gómez Cros al hablar de “tempestades terribles” que rodearon desde la cuna el trono de Isabel II o de quienes necesitaban “la noche del absolutismo para que la luz nunca alumbrara las acciones de su vida pública”.³¹ El dibujo de Gómez Cros hace asimismo referencia a estos elementos al mostrar a una España respaldada por el león, símbolo del reino y de la propia fortaleza de carácter de la Reina Católica, “leona de Castilla”. También el hecho de haber escogido el “escudo pequeño” del rey de España que muestra preferentemente los símbolos de Castilla, León y Granada parece reforzar la alusión a Isabel I.³²

La propaganda política ejercida por el Liceo en la sesión del día 23 de diciembre de 1843 tampoco deja lugar a dudas al respecto. La decoración del salón donde tuvo lugar la ceremonia es descrita por los diarios de la época y *El Laberinto* la ilustra publicando un grabado donde observamos un estrado presidido por la reina y su hermana tras el cual aparecen seis medallones con las efigies de los reyes coronados antes de los 14 años, concretamente Alfonso VIII, Alfonso XI, Jaime I, Fernando III, Enrique III y Juan II. A este respecto Bertrán de Lis finaliza su discurso inaugural diciendo que “bajo el gobierno de V. M. ni a la monarquía faltará la gloria de los Alfonsos y del gran Fernando, ni al gobierno del Estado el ánimo prudente y firme de Enrique III ni el decidido y generoso patrocinio de Juan II a la literatura española”.

No era esta la primera ocasión en que una directa labor propagandística apoyaba la legitimidad de la joven Isabel empleando las Bellas Artes. María Cristina de Borbón encargó en los primeros años de su regencia toda una serie de obras de tema histórico que debían reforzar la figura política de su hija primogénita, estableciendo en algunos casos forzados paralelismos con algunos episodios del pasado nacional³³; años más tarde la propia Isabel utilizaría la “Serie cronológica de los reyes de España” proyectada por José de Madrazo para subrayar dicha legitimidad.

Siendo el dibujo de Gómez Cros la obra más explícita en cuanto a su carga política, hay un elemento que también debemos destacar en ella y que está presente en otros homenajes brindados a la reina, el tema del Sol. En “El bélico furor encadenado” el astro rey ilumina con sus rayos el nombre de Isabel II y la imagen de la matrona que representa España; así la luz del liberalismo que se impone en toda Europa y la luz de las Bellas Artes iluminan a todo el país. Esa calma que trae el sol tras la tormenta podría relacionarse también con la *Marina* realizada a la aguada que ofrece José de Brugada a la soberana, también en línea con el tema del naufragio tan presente en las composiciones literarias del *Álbum* [fig. 5].

El sol también es protagonista en la escenografía de la obra *Capuletos y Montescos* de Bellini representada en la sesión del 23 de diciembre. En ella un sol lanza sus luminosos rayos, “delicada alegoría a S. M. que es el astro que luce para ventura de los pueblos”,³⁴ “astro de paz” para Gertrudis Gómez de Avellaneda y “astro de paz y clemencia (...) que el cielo dora con la luz de

²⁹ Imagen también presente en el poema de José M.^a Bremón.

³⁰ Bretón de los Herreros, 1833. Güell y Renté, 1858.

La obra de Bretón (socio del Liceo desde su fundación) exalta las figuras de la familia real, Fernando, Cristina e Isabel, haciendo referencia expresa en su último acto a otras tres reinas cuyas estatuas custodian el templo de la gloria sobre el que versa la obra teatral; se trata de doña Berenguela, doña Sancha de León e Isabel la Católica, situada en la parte central y “más elevada que las otras” (Bretón de los Herreros, 1833: 22-23). José Güell y Renté figura en el *Boletín del Liceo* como socio de la institución madrileña en 1846. Esquivel le representaría en *Los poetas contemporáneos* precisamente junto al fundador del Liceo, José Fernández de la Vega.

³¹ Güell y Renté, 1858: 7, 10.

³² Otros artistas también hicieron referencia a Isabel la Católica a la hora de representar a la regente como demuestra el retrato debido a Valentín Carderera *La Reina Gobernadora D^a María Cristina de Borbón como Isabel la Católica*, fechado en 1842 (Patrimonio Nacional, conservándose otra versión en la colección Fernando Carderera). Parece ser que la propia exregente acudió a un baile de máscaras vestida de “dama de Isabel la Católica”, quedando extremadamente satisfecha de la obra pictórica ejecutada por Carderera (Lanzarote Guiral, 2019: 130-132).

³³ Navarro, 2020.

³⁴ *El Heraldo*, Madrid, 26-XII-1843.



Fig. 5. José Brugada:
Marina. Madrid: Real
Biblioteca de Palacio,
Patrimonio Nacional, II/
3290, f. 31 (Fot. RBP).

la inocencia” para José M.^a Bremón. Hallamos también este paralelismo con el sol en el artículo anteriormente mencionado de Patricio de la Escosura para quien la actitud de la soberana ante las artes es como la del “astro del día que desde la bóveda celeste fecunda las plantas en el seno de la tierra”,³⁵ digna heredera de Cristina, quien “plantó en España el árbol de la vida” en palabras de Leopoldo Augusto de Cueto.

El respaldo político a María Cristina de Borbón

En opinión de los liceístas todo lo celebrado el día 23 de diciembre en el palacio de Villahermosa no hubiera sido posible sin la intervención decisiva de María Cristina de Borbón. Por este motivo el *Álbum* hace constante referencia en los poemas a la madre de Isabel, como tantas veces había hecho el Liceo desde su fundación; a esto se añade el homenaje brindado por Valentín Carderera, artista próximo a la Casa Real³⁶ en la aguada *Palacio que habita en París S. M. Doña María Cristina de Borbón, visto desde el jardín* [fig. 6]. La obra representa la fachada del palacio de la Malmaison cercano a París, antigua residencia de Josefina de Beauharnais que fue adquirida por el segundo esposo de la Reina Gobernadora en 1842.³⁷

En la aguada se aprecia la fachada del jardín de dicho palacio, insistiendo Carderera en la representación de la vegetación, especialmente en las diferentes especies de rosas que Napoleón Bonaparte ordenó plantar para satisfacer a su esposa Josefina. Ante el edificio pasean dos personajes, una mujer precedida de un perrito y algunos pasos detrás de ella un hombre que lleva lo que parecen ser algunos enseres de la mujer. Podemos aventurar que la mujer es la misma María Cristina pudiendo ser su esposo quien la sigue a una moderada distancia. Si esto último fuera cierto, este podría ser un primer paso dado por el Liceo para contribuir al público reconocimiento del matrimonio morganático de la antigua regente, proceso que culminaría al ser nombrado el duque de Riánsares presidente honorífico del Liceo en 1848.

³⁵ *El Liceo artístico y literario*, Madrid, 1838: 6-11.

³⁶ Carderera frecuentó la compañía de la Reina Gobernadora en París durante su exilio (1840-1844) al residir el artista en la capital francesa entre 1841 y 1843.

³⁷ La fecha de realización de la aguada, su similitud con la fachada de la Malmaison —a pesar de las licencias artísticas del pintor— y la fecha de compra de dicha propiedad nos hacen afirmar que es este el palacio representado en el *Álbum* a pesar de que Carderera mencione en sus diarios el palacio de Roule como la residencia que él visitaba asiduamente en París (Lanzarote Guiral, 2019: 114).



Fig. 6. Valentín Carderera: *Palacio que habita en París S.M. doña María Cristina de Borbón, visto desde el jardín*. Madrid: Real Biblioteca de Palacio, Patrimonio Nacional, II/3290, f. 25 (Fot. RBP).



Fig. 7. Vicente Camarón: *La Inocencia, el Amor y la Fidelidad*. Madrid: Real Biblioteca de Palacio, Patrimonio Nacional, II/3290, f. 26 (Fot. RBP).

La aguada que aparece a continuación, *La Inocencia, el Amor y la Fidelidad* [fig. 7] de Vicente Camarón, es una representación del amor maternal que nos conduce de nuevo a María Cristina de Borbón. La imagen presenta en un interior a tres figuras, una entregada madre (el Amor), su tierno hijo (la Inocencia) y un perro que les contempla (la Fidelidad); en el contexto que nos ocupa podríamos hablar de la Reina Gobernadora, su primogénita y la fidelidad del pueblo español hacia ambas. Como se puede apreciar, el *Álbum* muestra constantemente una imagen idealizada de María Cristina de Borbón, totalmente alejada de lo que la mayor parte de

la sociedad del momento percibía. Tanto las obras y libelos de la época (especialmente los debidos a Fermín Caballero, acérrimo detractor de la regente) como los estudios contemporáneos de José Luis Comellas y de Isabel Burdiel³⁸ acerca de Isabel II retratan a la Reina Gobernadora como una mujer más guiada por sus intereses personales que por los de su hija heredera del trono. Todo esto nos hace percibir de forma aún más evidente la imagen idealizada de los liceístas de la protectora de su institución.³⁹

El *Álbum* del Liceo constituye en este sentido un nuevo ejemplo de la instrumentalización de las manifestaciones artísticas en beneficio de la exregente; esta estrategia había sido empleada a favor de la Reina Gobernadora por primera vez en 1832 cuando un joven Federico de Madrazo inmortalizó a una abnegada María Cristina cuidando de su esposo enfermo. Consciente del poderoso influjo de las imágenes la entonces esposa de Fernando VII regaló a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando el lienzo *Cupido y Psiquis*, símbolo del amor incondicional que subrayaba su papel como amante esposa; tras su matrimonio con Fernando Muñoz en diciembre de 1833, tremendamente cuestionado en los círculos liberales, será frecuente la participación de la regente en las exposiciones de la Academia con copias de artistas italianos de temática religiosa cuidadosamente escogida representando Vírgenes y Sagradas Familias.⁴⁰

Las virtudes de la reina

Los escasos trece años con que contaba Isabel II en el momento de su mayoría de edad brindan una oportunidad ideal para desarrollar todo tipo de valores relacionados con la inocencia —virtud ya subrayada en los retratos realizados de la reina en estas fechas por otros autores⁴¹— siendo este tema el que parece presidir la aguada realizada por Ramón Gil. En ella una joven que sujeta una triple corona de laurel y rosas parece mirar al espectador mientras es conducida por un niño hacia un paraje en el que observamos una arquitectura cuya estructura recuerda la fachada del Palacio Real. Un arcoiris cruza el paisaje de extremo a extremo como la calma que sigue a la tempestad, como la llegada de un tiempo de paz que será favorecido por la monarquía.⁴²

El tema de la Caridad cierra el *Álbum* con sendas composiciones de Francisco Prats y Francisco Mendoza. El primero escoge el tema de la caridad romana con una joven amamantando a un anciano encadenado; el segundo parece mostrar el milagro de Santa Isabel de Hungría, princesa del siglo XIII conocida por su desinteresada atención a los más pobres y que fue sorprendida por su cuñado, opuesto a sus obras piadosas, cuando ella se disponía a repartir alimentos entre los más desfavorecidos, alimentos que milagrosamente se convirtieron en flores en su regazo.⁴³ La caridad de Santa Isabel de Hungría no hace sino aludir a la generosidad de la recién proclamada reina Isabel II que siempre se consideró bajo la advocación de dicha santa.

³⁸ Comellas, 1999 y Burdiel, 2004 y 2010. Ver también Delgado Larios, Almudena (2008) «Femmes et politique : une nouvelle vision du XIXème siècle». En <http://journals.openedition.org/nuevomundo/34213> [consultado el 17 de septiembre de 2022].

³⁹ La visión indulgente para con María Cristina e Isabel será también patente en algunos de los *Episodios Nacionales* de Galdós (Ara Torralba, 2004).

⁴⁰ Alzaga/Navarro, 2020.

⁴¹ Rejero, 2004.

⁴² Una carta escrita a la Casa Real por José Gil, hermano de Ramón —fallecido en 1844—, menciona cuatro copias del Museo que el artista dejó concluidas para el *Álbum de S. M.* y el de su serenísima hermana. Dichas copias debieron formar parte solamente del álbum de Luisa Fernanda puesto que el *Álbum de Isabel II* no muestra ningún tema de estas características firmado por Ramón Gil. (*José M.º Gil, hermano del recientemente fallecido Ramón Gil, pide ayuda económica a S. M.*, A.G.P., 24 de julio de 1845, legajo 39, exp. 42).

⁴³ Dicha iconografía es compartida con Santa Isabel de Portugal (sobrina de la anterior, en este caso sorprendida por su marido en sus obras benéficas) y Santa Casilda (santa del siglo XI que proporcionaba víveres a los prisioneros cristianos de su padre; el culto a esta santa también se asocia a los matrimonios que luchan contra la esterilidad, una importante preocupación en estos momentos en los que acababa de atravesarse una guerra civil de carácter ideológico y sucesorio).

La moda neogótica

La ambientación arquitectónica de muchas de las obras del *Álbum* nos retrotrae a la época medieval y al arte gótico, íntimamente ligado a la religión católica. Así la misma portada presenta un retablo neogótico, estilo muy en boga en el periodo romántico⁴⁴ y que contó con Valentín Cardenera como uno de sus principales introductores en España. El primer cuerpo del retablo de Panatti está integrado por arcos polilobulados enmarcados en gabletes que custodian figuras escultóricas probablemente relacionadas con reyes y reinas de la Castilla medieval; un segundo cuerpo alberga la inscripción en letras góticas *Álbum de S. M. D. Isabel 2ª*, custodiada por cuatro figuras alegóricas, dos en la parte interior y dos en la parte exterior de la estructura arquitectónica.

Coronando el conjunto, un tercer cuerpo emplea diversos elementos como rosetones, arcos cruzados, pináculos y cresterías llamando la atención entre todos ellos la posición central que ocupa el escudo completo de Carlos III, representación heráldica recuperada por Fernando VII y mantenida por Isabel II. La posición central del escudo en el eje exacto de la estructura subraya nuevamente la legitimidad de la reina cuya mayoría de edad estaba recién proclamada.

Arcos apuntados y ropajes medievales están también presentes en el dibujo firmado por Francisco Mendoza, quien representa igualmente una escena ambientada en la Alta Edad Media.

Vicente Camarón opta por un interior más austero en su acuarela cuya ambientación nos recuerda las obras flamencas del siglo XV en detalles como el enlosado y la ventana abierta al paisaje urbano para sugerir la perspectiva, la arquitectura coronada por flechas góticas que se atisba al otro lado de la ventana, la estilizada escultura que ornamenta la chimenea y los arcos que decoran el escaso mobiliario. Por otra parte, algunos de los objetos representados nos hacen pensar igualmente en los recursos empleados por los primitivos flamencos para la iconografía mariana como el jarro de cerámica con flores situado sobre la mesa, el espejo que refleja la escena, la presencia del animal doméstico como elemento de fidelidad y los marcados pliegues de los ropajes.

Siendo el gótico un estilo vinculado fundamentalmente a la fe católica es de destacar que solo una obra de las que integran el *Álbum* tenga un contenido exclusivamente religioso. Se trata de un dibujo al carboncillo realizado por Vicente López y que podríamos titular *Cristo atendido por ángeles* [fig. 8], con un trazado enmarañado tan característico de los bocetos del autor y con una estructura similar a la de otras creaciones del artista.

Otras obras de intención similar a la del *Álbum* del Liceo

Los liceístas quedaron plenamente satisfechos del resultado del *Álbum* y fueron totalmente conscientes de su relevancia artística. Así lo demuestra la propuesta del pintor José Gutiérrez de la Vega quien poco después del acto conmemorativo de la mayoría de edad de la reina sugiere a la Academia de Bellas Artes de Sevilla seguir el criterio de ordenación y clasificación de los dibujos del *Álbum de Isabel II* como modelo a seguir en futuros presentes.⁴⁵

Ignoramos si el *Álbum* conservado en la Real Biblioteca marcó la pauta para obras posteriores, pero es cierto que instituciones de otras provincias realizaron iniciativas similares. Podemos citar

⁴⁴ Las primeras páginas de diversas publicaciones periódicas emplean estructuras neogóticas como es el caso de *El Artista* (1835), *El Panorama* (1838) o *El Heraldo* (1843) así como el tomo II de *Recuerdos y bellezas de España: Cataluña*, editado entre 1844 y 1850 por Francisco Javier Parcerisa. Artistas extranjeros fascinados por España como el británico David Roberts también utilizarán este recurso (*Picturesque sketches in Spain taking during the years 1832 & 1833*, editado en Londres en 1837). Este tema es asimismo el escogido para decorar la carpeta para despachar correspondencia utilizada por la reina Isabel II y conservada en la colección de Patrimonio Nacional (Dardé Morales/ Miguel Egea, 2004: 375).

⁴⁵ Carta fechada el 22 de enero de 1844 y recogida en Arias de Cossio, 1978: 165-166: “ahora últimamente le hemos dado a S. M. y a su Alteza en el Liceo dos álbumes magníficos y todos los dibujos se han puesto de modo que lo que hayan de escribir lo hagan en la misma hoja” indicando el propio autor que fue este también el esquema seguido para el presente ofrecido a María Cristina en 1838.



Fig. 8. Vicente López:
Cristo atendido por ángeles.
Madrid: Real Biblioteca
de Palacio, Patrimonio
Nacional, II/ 3290, f. 24
(Fot. RBP).

en concreto un ejemplo mucho más austero, el álbum que la Universidad de Salamanca dedica a la recién proclamada soberana con la dedicatoria “A S. M. la reina doña Isabel II, en testimonio del amor júbilo y homenaje, por su venturoso advenimiento al ejercicio de la autoridad real”; en él los miembros de la universidad insertan sus nombres y dos composiciones poéticas en un sencillo volumen carente de ilustraciones y de autógrafos pero donde están presentes las habituales referencias a la victoria sobre los carlistas (“tembló el genio del mal”), a Isabel la Católica (“otra Isabel insigne, otro portento”) y a la joven reina como “ángel de paz”.

También la juventud valenciana quiso homenajear a la reina realizando un álbum, actualmente en paradero desconocido, realizado íntegramente por Luis Téllez-Girón, profesor de la Real Academia de San Carlos y miembro del Liceo de esa ciudad.⁴⁶ Con la misma intención es entregada en Madrid la *Guirnalda real dedicada a SS. MM. las reinas doña Isabel II y doña María Cristina de Borbón*.

⁴⁶ El autor participó en las exposiciones del Liceo valenciano en 1838 y 1841 realizando asimismo la decoración escenográfica de su teatro. Sobre el autor ver Pinedo Herrero, Carmen/ Mas Zurita, Elvira: “Luis Téllez-Girón Belloch”. En: <<https://dbe.rah.es/biografias/67960/luis-tellez-giron-belloch>> [consultado en diciembre de 2021].

Unos meses después de la proclamación de la mayoría de edad de su hija, la Reina Gobernadora no encontró obstáculo alguno para que se produjera su regreso desde el exilio. Fiel a su protectora, el Liceo organizó una ceremonia en su honor el 30 de abril de 1844, elaborando para la ocasión un álbum inspirado en el que fue ofrecido a su hija y cuyo paradero desconocemos a día de hoy. Si conocemos a través de un ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional el programa de dicha función y las composiciones poéticas que en él figuraron;⁴⁷ se trata de una colección de poemas firmados por algunos de los autores que ya habían colaborado en el *Álbum* dedicado a su hija algunos meses atrás a quienes también se uniría Antonio M.^º Segovia. Una vez más los temas redundan en la relevancia de la Reina Gobernadora respecto al final de la guerra carlista, su papel como inspiradora del Liceo, su carácter de madre abnegada y de mártir sacrificada por la patria con su exilio y, en resumidas cuentas, en la identificación de la exregente con la primavera de la patria y de las artes con la que todo florece,⁴⁸ sin faltar referencias a la Reconquista, a San Fernando o a la lucha contra los franceses en tiempos de Fernando VII.

Conclusión

Por todo lo expuesto anteriormente podemos afirmar que la relación entre la institución monárquica y la liceística fue realmente intensa. La mayor parte de los miembros del Liceo mostraron una inclinación política marcadamente moderada lo que hacía que la conexión con la regencia y la monarquía liberal fuera explícita y que unos y otros salieran beneficiados de esta relación; de hecho, desde fecha temprana fue habitual ver a los liceístas en las recepciones reales al pertenecer la mayor parte de los socios a la naciente burguesía que sustentaba el régimen liberal y a la nobleza con ella aliada. Algunos de ellos fueron nombrados ministros, consejeros o embajadores y sus esposas designadas damas de la reina⁴⁹ mientras que otros fueron elegidos diputados habiendo sido sin duda los salones del Liceo el punto de encuentro de todos estos simpatizantes de la causa moderada.

A pesar de las numerosas críticas lanzadas contra la regente desde el inicio del periodo isabelino, el Liceo siempre mantuvo la firme defensa del personaje de María Cristina fueran cuales fueran las circunstancias que le rodearan; la Reina Gobernadora será presentada sucesivamente como madre amantísima de sus hijas y de sus súbditos, protectora de las artes, víctima de los esparteristas que le alejan de sus hijas al forzarla al exilio y figura aclamada tras su regreso en 1844. Podríamos decir que la protección brindada con su simple presencia por María Cristina al Liceo —un círculo cultural que no dejaba de ser en 1837 una modesta institución instalada en la vivienda de un literato por muchos desconocido— fue pagada con creces a lo largo de toda la regencia y durante buena parte de la década moderada, hasta la disolución de la sociedad en 1851; el nombramiento del esposo de María Cristina, el duque de Riánsares, como presidente honorífico del Liceo en 1848 es prueba de ello pero también lo es el *Álbum* objeto de este análisis, una obra de arte concebida para el disfrute individual, el de la reina recién proclamada pero que en gran medida era un tributo a su madre, María Cristina de Borbón. Si para Mariano José de Larra el álbum

⁴⁷ *Liceo Artístico y Literario*, 1844.

⁴⁸ Bretón de los Herreros es quien mejor resume este último aspecto en el poema dedicado a la reina en 1844:

Como al influjo del calor febeo
 Brota lozana flor del tierno arbusto,
 Al Real prestigio de tu nombre agosto
 Su vida y su vigor debe el Liceo [...]
 Hoy que de nuevo, excelsa protectora,
 A ser su orgullo y su esperanza vienes [...],
 Recibe nuestros gratos parabienes.

⁴⁹ Entre ellas las condesas de Oñate y Puñonrostro y la duquesa de Gor (*Lista de las Damas de la Reina Nuestra Señora Isabel II*, A.G.P. Administración, C^º 182).

de autógrafos constituía “distintas fuentes donde se mira y refleja un solo Narciso”⁵⁰, el *Álbum* del Liceo permitió también contemplarse en él a la madre de una reina adolescente en la que los artistas españoles depositaban todas sus esperanzas en los últimos meses de 1843.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba Pagán, Ester (2009): “El ropaje de la reina: representaciones de María Cristina de Borbón e Isabel II como vehículo de exaltación de la legitimidad monárquica”. En: María Concepción de la Peña Velasco (ed.), Congreso internacional *Imagen y apariencia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Alzaga, Amaia/Navarro, Carlos (2020): “Reinas y pintoras”. En: Carlos Navarro (dir.): *Invitadas: fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*. Madrid: Museo del Prado.
- Ara Torralba, Juan Carlos (2004): “De Iris a Pepona. Isabel II en el porfolio literario”. En: Juan Sisinio Pérez Garzón (ed.), *Isabel II. Los espejos de la reina*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Arias de Cossío, Ana M.^a (1978): *José Gutiérrez de la Vega, pintor romántico sevillano*. Madrid: Fundaciones Vega-Inclán.
- Bretón de los Herreros, Manuel (1833): *El templo de la gloria*. Madrid: Imprenta calle del Amor de Dios 14.
- Burdiel, Isabel (2004): *Isabel II, no se puede reinar inocentemente*. Madrid: Espasa Calpe.
- Burdiel, Isabel (2010): *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*. Barcelona: Taurus.
- Comellas, José Luis (1999): *Isabel II, una reina y un reinado*. Barcelona: Ariel.
- Dardé Morales, Carlos/Miguel Egea, Pilar de (2004): *Liberalismo y Romanticismo en tiempos de Isabel II*. Madrid: Sociedad estatal de conmemoraciones culturales. Patrimonio Nacional.
- Güell y Renté, José (1858): *Paralelo entre las reinas católicas doña Isabel I y doña Isabel II*. París: Imprenta de Jules Claye.
- Lanzarote Guiral, José M.^a (2019): *Valentín Carderera (1796-1880). Dibujante, coleccionista y viajero romántico*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica.
- Liceo Artístico y Literario de Madrid (1841): *Catálogo de los socios del Liceo Artístico y Literario de Madrid*. Madrid.
- Liceo Artístico y Literario de Madrid (1842): *Catálogo de socios presentes en el Liceo Artístico y Literario de Madrid en 1º de marzo de 1842*. Madrid.
- Liceo Artístico y Literario de Madrid (1843): *Memoria de la Junta Delegada del Liceo Artístico y Literario de Madrid*. Madrid.
- Liceo Artístico y Literario de Madrid (1844): *Programa de la función del martes 30 de abril de 1844 en celebración del regreso de S.M. la Reina Madre*. Madrid.
- Navarro, Carlos (2020): “Reinas intrusas”. En: Carlos Navarro (dir.), *Invitadas: fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*. Madrid: Museo del Prado.
- Pérez Sánchez, Aránzazu (2005): *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Pérez Sánchez, Aránzazu (en prensa): “Las mujeres en el Liceo Artístico y Literario de Madrid”. En: Congreso *Un siglo de estrellas fugaces*. Madrid: Museo del Prado
- Reyero, Carlos (2004): “Pintar a Isabel II: en busca de una imagen para la reina”. En: Juan Sisinio Pérez Garzón (ed.), *Isabel II. Los espejos de la reina*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Romero Tobar, Leonardo (2000): “Dibujos y pinturas en álbumes del siglo XIX: una variedad del *ut pictura poesis*”. En: *Príncipe de Viana. Anejo*, 18, pp. 331-342.
- Romero Tobar, Leonardo (2010): “El álbum, un soporte artístico de larga duración”. En: Juan Antonio Yeves Andrés: *El álbum de los amigos. Templo de trofeos y repertorio de vanidad*. Madrid: Fundación Lázaro Galdiano.
- Vilches, Jorge (2007): *Isabel II, imágenes de una reina*. Madrid: Síntesis.
- Yeves Andrés, Juan Antonio (1994): “María de los Dolores Perinat y Ochoa de Pacheco. Su retrato por Federico de Madrazo y el álbum de sus amigos”. En: *Boletín de la Real Academia de San Fernando*, 78. Madrid, pp. 371-423.

Fecha de recepción: 05-IV-2022

Fecha de aceptación: 13-IX-2022

⁵⁰ Citado en Romero Tobar, 2010.